

Estos bravos prefieren su vida contingente y desdichada, aunque independiente, á la mas halagüeña y civilizada que se les ofrece, aun despues de haberla experimentado, como sucede en todos los pueblos montaraces.

Nos faltan datos circunstanciados sobre una *nacion roja* del interior de África, de la cual se supone que descendian los antiguos Guanches, afortunados moradores de las islas Canarias antes de la conquista. En efecto, aquellos Guanches no eran de casta negra, segun es patente por sus momias.

.....

SECCION TERCERA.

HISTORIA NATURAL DE LA ESPECIE NEGRA EN PARTICULAR.

Considerados los Negros bajo todos los respectos imaginables, presentan indudablemente los caracteres de una casta distinta de la blanca. Casi todos los autores confiesan esta verdad, puesto que se funda en hechos anatómicos é incontrastables. Lo que en historia natural deslinda una especie de una casta es la permanencia de las formas características (1), á pesar del influjo contrapuesto de los climas, alimentos y otros agentes externos; al paso que las castas no son mas que modificaciones variables de una especie única y fundamental. Todos los hechos que

(1) No es por demás probar que la conformacion de los negros era en lo antiguo igual á la que ofrecen en nuestros tiempos. Véanse las esculturas antiguas de Cailo, *Recueil d' antiquités étrusques, égyptiennes, grecques, romaines et gauloises* (Suplemento, tomo VII, Paris, 1767, en 4º, lámina LI, n.º 1 y 2, páj. 200, y lámina LXXXI, n.º 3 y 4). La figura del negro que representa está perfectamente caracterizada, y está retratada con suma puntualidad la violenta contraccion de las caderas, que hace parecer á los negros cual si fuesen derrengados.

reunimos se abocan para demostrar la perseverancia indeleble de los caracteres fisicos y morales del Negro, bajo todos los climas y en las circunstancias mas encontradas: no cabe pues negar en historia natural que constituya, no solo una casta, sino tambien una verdadera especie, distinta de cuantas castas humanas se ven dispersas sobre la faz de la tierra.

El color de los Negros se atribuye ya desde los tiempos mas remotos á la luz y al calor de la zona tórrida. Hase supuesto que los habitantes de la tierra se ponian tanto mas atezados quanto mas se acercaban á la línea ecuatorial. Hásenos mostrado el Aleman mas atezado que el Danés y el Sueco, el Francés mas moreno que el Aleman ó el Inglés, el Italiano y el Español mas que el Francés, el Marroquí mas que el Español, y por último, el Moro y el Abisinio casi tan tiznados como los moradores de Guinea (1).

Por mas terminante que parezca esta observacion, no concluye, puesto que la contrarestan otras mas importantes. Este empañamiento de color sigue entre otras naciones un orden absolutamente opuesto, ya que, segun aquella explicacion, debieran ser negros todos los pueblos de la zona tórrida, de color

(1) Los Españoles nacidos en Chile, de padres europeos, permanecen blancos, y aun mas que en Europa, al paso que los Chilenos son cobrizos ó rojizos, mas bien que aceitunados como los mulatos. (Frezier, *Voyage*, páj. 63.) Los negros que no emparentan con otra casta permanecen tambien negros (*Idem*); pero en el Brasil y en las islas ó colonias de los Europeos, tienen estos la tez aplomada, amarillenta ó de criollo.

mas ó menos atezado los de las zonas templadas, y muy blancos los de las zonas frias ó heladas: sin embargo, los hechos comprueban cuán infundada es dicha suposicion. En efecto, los pueblos inmediatos al polo ártico, tales como los Lapones, Samojedos, Esquimales, Groenlandeses, Chuchis, etc., son muy atezados, mientras que otros pueblos mas cercanos á los trópicos, como los Ingleses, Franceses, Españoles, etc., son mucho mas blancos. Fuera de esto, no todos los hombres tienen igual color bajo el mismo paralelo y en igual grado de calor: el Noruego y el Islandés son estremadamente blancos, mientras que el Labradorés, el Iroqués en América, el Tártaro Kirguis, el Baskir, el Bureto y el Kamtschadal son mucho mas atezados. Junto á las blancas Circasianas y las hermosísimas Mingrelianas, vemos al feo y tiznado Calmuco y al atezado Tártaro-Negai. Los Japoneses tienen la tez mas prieta que los Españoles, no obstante hallarse situados bajo la misma latitud y gozar de temple semejante. Aunque sea el frio tan intenso en el estrecho de Magallanes como en el mar Báltico, mucho distan los Patagones de la blancura de los Daneses. Encuéntrense en la tierra de Diemen, hácia el cabo meridional de Nueva-Holanda, hombres tan tiznados como los Hotentotes, á pesar de ser su clima tan frio por lo menos como el de Inglaterra. La Nueva-Zelandia, situada casi bajo la misma latitud meridional, está poblada de hombres en extremo atezados, á pesar de que los moradores de las islas tienen jeneralmente la tez mas clara que los de dilatados

continentes (1). Los habitantes del Asia superior, situados bajo el mismo paralelo que los Europeos, y respirando igual ambiente, son mucho mas ateizados. Si el calor del clima va graduando los visos del cutis, ¿porqué son menos tiznados que los Negros los isleños de la Sonda, los Malayos, los pueblos de las Maldivas, los de las Molucas, y por último los habitantes de la Guayana, y tantos pueblos abrasados por el sol de la zona tórrida? Fuera de esto, vense Negros tambien mas allá de la zona tórrida, como en efecto lo son los Hotentotes del cabo de Buena-Esperanza. ¿Porqué vemos en Madagascar una casta de hombres aceitunados y otra de negros? ¿Porqué hay pueblos blancos cercados de pueblos negros en el mismo centro del África, segun afirman los viajeros (2)? ¿Porqué permanecen blancos ó aceitunados los unos en la misma tierra y bajo igual grado de calor en que permanecen negros los otros? Si el clima tizna al negro, ¿porqué no ateza tambien á los animales de aquellas rejiones? ¿Por-

(1) *Segundo Viaje* de Cook y Forster, *Observaciones*.

(2) Buffon sostiene con Bruce que el centro de Africa está habitado por hombres blancos; y lo mismo suponen Demanet y Adanson. Los diversos tintes de los negros no guardan ninguna proporcion con su distancia al ecuador (Hallé, *Encyclop. méthod.*, tomo 1, páj. 312). Los Arabes son moreno-acitunados; los Cabiles de las montañas del Atlante son blancos como los montañeses de Fez; los del monte Aures, en el reino de Arjel, son blancos y rubios, en términos que Shaw los tiene por descendientes de los Yándalos. (Véase asimismo Brun, *Afrika*, tomo 11, páj. 119, y Poirét, *Voy. en Barb.*, tomo 1, páj. 31.)

qué el idéntico temple causa color tan desemejante en los hombres de igual paralelo terrestre?

Fuera de esto, ¿no vemos nacer en una misma familia y bajo un mismo techo individuos pelinegros y pelirubios? Los Negros se reproducen en nuestros climas y en las colonias americanas, sin que en nada se menoscabe su primitivo tinte. Los colonos holandeses establecidos en el cabo de Buena-Esperanza, y que casi viven como los Hotentotes, pero sin entroncar con ellos, conservan su blancitez mas ha de doscientos años (1). Los autores que han escrito que los Portugueses establecidos desde el siglo décimoquinto cerca del Gambia y en las islas de Cabo-Verde se habian vuelto negros, solo pueden atribuir esta alteracion á los casamientos de estos Europeos con las Negras. En efecto, nadie ignora que las Portuguesas perecen casi todas en Guinea, á causa del calor estremado, terminando su preñez jeneralmente en aborto, y su parto en hemorragias uterinas mortales. De ahí es que los Portugueses de aquellos climas solo pudieron propagarse entroncando con los naturales del pais; por donde se han vuelto casi tan negros como estos. Los negrillos recién-nacidos son de color rojizo ú amarillento, no pardeando mas que el contorno de las uñas de pies y manos y las partes jenitales; pero

(1) Ovington, *Voyage*, tomo 11, páj. 196; Marsden, *Sumatra*, tomo 1, páj. 80; Peehlin, *Ethiop*; Cook, *Viaje austr.*; Hugo, *Barbadas*; Cerdano, *Viaj. Hist. academ.*, 1724, páj. 18, sostienen que los blancos no adquieren nunca la negrura de la tez bajo los trópicos.

van tiznándose en términos, que al cabo de ocho dias ya son enteramente negros, así en los países frios como en los climas cálidos, ya se les esponga á la luz ó se les encierre en paraje oscuro. ¿Porqué no permanecen blancos en los países frios y cuando no los baña el sol? Si la negrura de su cutis procede de una causa puramente ocasional y esterna, ¿porqué es hereditaria en todos los lugares, y constante en todas las jeneraciones?

Fuera de lo dicho, el color tiznado del Negro no se reduce meramente al cutis; puesto que los antiguos anatómicos ya observaron, lo mismo que nosotros, que la sangre de esta especie de hombres es mas oscura que la del blanco, y que sus músculos ó su carne son de un encarnado pardusco. El cerebro, que en el hombre blanco es gris ó ceniciento hácia el exterior ó en su porcion cortical, es negruzco en el Negro (1); su medula oblongada presenta un color amarillento gris, y sus cuerpos estriados son pardos (2). Ya en tiempo de Herodoto afirmaron algunos observadores (3) que el esperma de los Negros era del mismo color tiznado; aunque Aristóteles reconoció formalmente que es de color blanco (4). Su bilis es asimismo de un viso mas oscuro que la del blanco. Así pues, el Negro es negro, no solo en

(1) Meckel, *Mem. acad. de Berlin*, tomo XIII, páj. 69, año 1757.

(2) *Idem*, páj. 70.

(3) *Histor. Talia*, n.º. 101.

(4) Lib. II, *Gener. animal.*, cap. II.

el exterior, sino tambien en todas sus partes, y hasta en las mas internas y recónditas.

Pruébalo aun mas que todo eso su propia conformacion, que se aleja de la nuestra por los caracteres mas esenciales. Además del cabello crespo y lanudo del Negro y su distinta fisonomía, como son sus ojos redondizos, su frente combada y sumida, su nariz aplastada, sus labios abultados, su hocico, su andar derrengado, sus piernas encorvadas; todos ofrecen en sus partes internas estrañezas mas pasmosas aun que las esternas recién citadas. Los sabios anatómicos alemanes Scemmerring y Ebel han probado que el cerebro del negro era comparativamente mas estrecho que el del blanco, y que sus nervios eran mas gruesos en el primero que en el segundo. Otros naturalistas han observado que el rostro del negro se abultaba tanto mas cuanto se achicaba su cráneo, de donde resulta la diferencia de un noveno escedente entre la capacidad del cráneo del blanco y la del cráneo del negro, segun experimentos que tambien hemos hecho. Palisot de Beauvois, que ha viajado por África, y yo, al comparar las cantidades de líquidos que pueden contener los cráneos de los blancos y de los negros, advertimos que en los de los últimos cabian nueve onzas menos que en los cráneos de los Europeos.

El cráneo de los Negros es recio, tiene las suturas muy cerradas, y resiste mejor los golpes que el de los Europeos; pero su encéfalo tiene proporcionalmente los hemisferios menos abultados, y las circunvoluciones cerebrales menos redobladas y

hondas que el del hombre blanco, grandes tubérculos cuadrijéminos, una pequeña sobresalencia anular, un cerebelo harto considerable en proporcion, una ancha abertura occipital y una gruesa medula oblongada y espinal, suma disposicion á las sensaciones y escitaciones nerviosas, claro indicio de ser su animalidad superior á la del blanco.

Ya dijo Herodoto que los cráneos de los Etiópes eran mas macizos que los de los Persas, y que esta diferencia se atribuia á la costumbre que tenian estos últimos de llevar la cabeza resguardada con la tiara, al paso que el Etíope la llevaba siempre descubierta. Es evidente que todos los huesos del negro son mas macizos, contienen mas fosfato cálcareo, y son mas blancos que los de la casta caucásica. Fernandez Oviedo refiere que lo mismo sucede respecto de los cráneos de los Caribes, comparados con los de los Españoles. Estos pueblos, de cráneo doble y casi ebúrneo, estan dotados de escasa intelijencia, á causa sin duda de la anticipacion en el ahuesamiento, que se opone al cabal medro del encéfalo. La dureza de los huesos, de los demás tejidos y del encéfalo indica jeneralmente alcances intelectuales correspondientes á los del irracional, cuya pubertad es tan anticipada.

Estas advertencias sobre las proporciones existentes entre el cráneo y el rostro del negro, y entre la magnitud comparativa de su cerebro y de sus nervios, nos ofrecen consideraciones de sumo bulto y trascendencia. En efecto, quanto mas se esplaya un órgano, mayor es su pujanza ó actividad; apocán-

dose esta con el escaso tamaño. Dedúcese pues de lo espuesto que si el cerebro se achica, abultándose los nervios que de él salen, deberá el negro ser menos propenso á ejercitar su entendimiento que á saciar sus anhelos físicos, al paso que sucederá lo contrario en el hombre blanco. El negro tiene los órganos del olfato y del gusto mas acicalados que el blanco; así es que estos sentidos alcanzarán sobre su moralidad mayor predominio que sobre nosotros; por donde será el negro mas propenso á los deleites sensuales, y nosotros mas que él á los del entendimiento. Vemos que en nosotros sobresale la frente y se encoje la boca, cual si fuese nuestro destino pensar mas bien que comer; en el negro, al contrario, húndese la frente y sobrepuja la boca, cual si hubiese nacido para comer mas bien que para pensar. Esta observacion es especialmente aplicable á los cuadrúpedos, en quienes vemos que se abalanza el hocico como en ademan de rastrear alimento, descompasándosele la boca al tenor de su voracidad; y su cerebro es tan menguado y deprimido, que no es maravilla que en tales entes descienda el pensamiento al segundo lugar. Lo propio estamos viendo todos los dias entre nosotros mismos. Esos hombres tan aficionados á los placeres de la mesa, esos comilones, esos golosos y glotones que solo viven al parecer para saciar sus vergonzosos anhelos, yacen de todo punto embrutecidos; sus pensamientos se vinculan en la comida, y como siempre estan diciendo son inhábiles para recapacitar. De los tales dijo ya Caton el antiguo estas me-

morables palabras: «¿Para qué puede servir un hombre que es todo vientre desde la boca hasta las partes naturales?» Es indudable que los órganos del pensamiento van menguando cuanto mas se fortalecen los de la nutricion. De ahí es que los hombres dotados de esclarecido entendimiento y de descolantes facultades intelectuales tienen el estómago en extremo débil y delicado.

Por la misma razon, solo á espensas de las facultades intelectuales pueden acabarse los miembros y los sentidos. Dirian que el cerebro del negro se vació en gran parte con sus nervios, tal es la intensa actividad de sus sentidos y la movilidad de sus fibras: todo en él son sensaciones. Nadie ignora que el negro está dotado de vista perspicaz, de olfato sutil en extremo (1) y de oído finísimo y sumamente sensible á la música; su gusto es de los mas sensuales; casi todos son golosos, experimentan el amor con todos sus arrebatos y enajenamientos; y por último, en ajilidad, maña y facultades remedadoras para todo lo relativo al cuerpo, descuellan patentemente sobre todos los demás hombres de la tierra. Véseles sobresalir mas especialmente en la danza, la esgrima, el nadar y la equitacion; ejecutan suertes y juegos maravillosos; trepan y saltan en la maroma; voltean con tan asombrosa maestría, que en esta parte solo pueden igualarles los monos, sus compatriotas, y quizás sus antiguos hermanos, segun el orden de la naturaleza. Las negras, en sus danzas, ajitan todas las partes de su cuerpo hasta caer

(1) J. Dan. Metzger, *Die Physiolog.*, etc.

rendidas de cansancio. Los negros divisan á un hombre ó una nave en alta mar á tan gran distancia que con dificultad podria verlos un Europeo con su antejo de larga vista. Olfatean de muy lejos una serpiente, y muchas veces siguen cual los perros por el rastro á los animales que van cazando. Su oído es tan fino que perciben el mas mínimo rumor; los negros cimarrones ó huidos á los montes olfatean y oyen de muy lejos á los blancos que los persiguen. Su tacto está dotado de maravillosa finura; pero como sienten muchísimo, piensan poco; toda su vida se reduce á impresiones, á las cuales se entregan con arrebatado frenesí. No alcanza á enfrenar los disparos de sus pasiones la zozobra de los mas atroces castigos, ni aun la misma muerte. ¡Cuántos de estos infelices se han espuesto á los mas graves riesgos y han sufrido las mas bárbaras penas, solo por ver un solo instante á su amada! No bien se escapan de los latigazos de sus dueños con las carnes magulladas, estremécense de placer al herir sus oídos el *tamtam*, que es su tamboril, ú otra música destemplada. Una cancion monótona compuesta de repente de algunas palabras entonadas á lo que saliere los trae contentos y divertidos por espacio de muchos dias, sin que jamás se cansen de repetirla; dirán que el ritmo del canto mitiga sus pesares y les infunde fuerzas nuevas. Un solo momento de placer borra de su memoria un año entero de afanes y privaciones. Entregados á sus impulsos actuales, nada son á sus ojos lo pasado ni lo venidero; de ahí lo momentáneo de sus pesadumbres, pues se con-

turalizan con la desventura, y aun se les hace tolerable cuando logran un instante de placer; llevados mas bien de sus sentidos y de sus arranques que de la razon, en todo son estremados, y se muestran cual corderos cuando se ven avasallados, y tigres cuando ejercen predominio. Aunque capaces de sacrificar su vida por las personas á quienes aman, sonlo tambien, cuando obedecen á los impulsos de su venganza, de asesinar á los amos, despanzurrar á las amas y desollar á sus hijuelos. Nada puede darse mas terrible que su desesperacion, pero nada mas sublime que su sacrificio. Estos escesos son tanto mas pasajeros quanto mas arrebatados; de ahí viene la facilidad con que los Negros pasan instantaneamente de unas á otras sensaciones, porque su ímpetu se opone á su duracion. Para estos hombres la necesidad es el único freno y la fuerza su ley, puesto que así lo disponen su complexion y la naturaleza de su clima.

Si bien los negros tienen entre sí menor número de relaciones morales, como son las del entendimiento, la reflexion y las opiniones relijiosas y políticas, nos llevan conocida ventaja en las relaciones físicas; comunicanse mejor sus afectos, de los cuales se penetran mucho mas que nosotros: mas fácilmente conmovidos entre sí, calan en un momento los sentimientos ajenos, y abrazan su partido sin demora; ríndelos todo quanto lastima sus sentidos, pero hállales indiferentes quanto pertenece á la razon; así es que las negras son desaladas en amor, porque mas que otras naciones experimentan todo

su impetuoso frenesí: tienen muy anchos los órganos sensuales, bien así como los negros los tienen proporcionalmente voluminosos; pues las partes de la jeneracion adquieren jeneralmente mayor medro, quanto mas menguadas son las facultades del entendimiento (1).

Siendo la flaqueza de alma otro resultado de esta complexion, nace el negro naturalmente medroso; y su mismo apocamiento enjendra la arteria, el embuste y la traicion, vicios reinantes en los esclavos y en las índoles pusilánimes. No pudiendo obrar desembozadamente con sus propias fuerzas, acuden á tramas y maquinaciones. Roban, porque sus logros son poquísimos; son envidiosos y ruines en la adversidad, y soberbios é insolentes en la prosperidad, abortos tambien de su espíritu servil. Son apasionados al boato, á la presuncion, al juego y á la gula; andan desalados por los trajes brillantes, y cuando la suerte los favorece, estreman el lujo hasta el remate de la estravagancia. Estos vicios son comunes á la mayor parte de los meridionales y á las almas mezquinas. Los Africanos son en extremo supersticiosos; verdaderamente hablando, no conocen relijion, predominales el temor mas pueril de los espíritus malignos, de los brujos y agoreros; límitase su culto á la ridícula adoracion de ciertos muñequillos, llamados hechizos ó *gris-gris*, ó de algunos animales, tales como serpientes, cocodrilos, lagartos, pájaros, etc. Algunas tribus negras practican la circuncision como los Árabes, y se jactan de profes

(1) V. Jefferson, *Notas sobre Virginia*, etc.

sar el islamismo sin conocerlo. El argumento mas eficaz para hacer mudar de religion á un habitante del Senegal es una redomita de aguardiente. Es de todo punto imposible convencer á un negro con pruebas que no impresionen sus sentidos; repetirá lo que se le diga, pero nunca se hará cargo de su concepto; sus alcances, ceñidos á lo mas obvio, no tratan de volar con el pensamiento á lo venidero, y es sobrada indolente su índole para que semejante aprension le traiga inquieto y acongojado.

Esta indiferencia natural es otro resultado de la complexion del negro; pues si bien se advierte en casi todos los hombres incultos, descuella mas en el negro que en otro alguno. Con efecto, la civilizacion, que aviva nuestros anhelos y multiplica nuestras urgencias, nos infunde aquel perpétuo desasosiego, aquellos arranques de la ambición que nos estimula á sobreponernos al prójimo, y nos inclina á menospreciar nuestro presente destino. El bravo anhela poquísimo, y sus urgencias no trascienden fuera de lo mas rigurosamente indispensable. El Africano extrema todavía mas su insensibilidad é imprevision. Los buques negreros que hacen el tráfico de esclavos no echan nunca en olvido los instrumentos de música, para borrar de su memoria el infeliz estado á que se ven reducidos. Poco halagaria por cierto la música á un Europeo que se viese aherrrojado en la bodega, maltratado y peor comido, y espuesto á acabar sus dias en la esclavitud y la miseria. Lo venidero es para el negro de ningun valor, y con tal de no verse reducido á la desesperacion,

tolera con indiferencia todos los quebrantos que le aquejan: ¡feliz indolencia, puesto que descarga á los desgraciados de los tristes pensamientos de su infortunio! No de otra suerte estamos viendo todos los dias que el vino y el aguardiente borran de la memoria de nuestros infelices hermanos la desventura que los acosa, mientras el acaudalado y poderoso procura encallecer su corazon, para contemplar con ojo enjuto el turbion de sus desdichas.

Hase ventilado en estos últimos tiempos la interesante cuestion del grado de intelijencia que poseen los negros; algunos autores la han exagerado en demasía, cuando otros la han rebajado sobradamente. Para apurar la verdad, será del caso separar esta cuestion de todo respecto con la esclavitud ó la libertad de los negros; puesto que aun cuando hubiesen nacido idiotas, no seria esto bastante á avasallarlos, ya que los puestos y destinos de las sociedades humanas no guardan la menor relacion con el grado de intelijencia de cada individuo, y ya que pueden tambien los soberanos dejenerar en idiotas ó dementes, sin perder por eso sus dictados y derechos hereditarios. ¡Cuántos grandes serian ínfimos si se clasificasen los hombres segun su talento y su mérito!

Los parciales de los negros, rebosando en afectos de hermandad, honoríficos para su corazon, se han empeñado en realzar el númen del negro, aferrados en que su capacidad es igual á la del blanco, pero que la falta de educacion y el estado de estolidez en que se hallan encenagados los infelices esclavos,